

A. de Roma  
De Ciceron  
697.  
51.

se hubiesen visto jamas; pero ridiculizó la absurda aplicacion que Clodio le hacia de ellos, manifestando que á juicio de los Pontífices, del Senado y de todos los Ciudadanos, su casa era la mas libre de todas las de Roma de los empeños de religion. Luego, recorriendo todas las impiedades, profanaciones y violencias de Clodio, probó con un exâmen circunstanciado, que los Dioses, que se mostraban tan irritados, no tenian enemigo mas furioso que él: que las fiestas celebradas con negligencia se entendian las Megalesas, que Clodio en calidad de Edil habia celebrado en honor de la madre de los Dioses, en las quales, despues de sentados los Magistrados y el Pueblo, y mandados retirar, segun costumbre, los esclavos, entraron en el teatro muchos de ellos por orden suya, con gran sobresalto de los espectadores, de que se habria seguido gran confusion, si el Cónsul Marcelino no hubiese sosegado el tumulto; aunque al fin huyeron todos, dexando á los esclavos dueños del terreno. Que en quanto á la profanacion de los lugares sagrados, la respuesta de los Harúspices hablaba directamente con Clodio, que mató á Q. Seyo para comprar su casa, en la qual habia una capilla con un altar que hizo demoler al instante. Que era público como L. Pison habia tambien demolido la famosa capilla de Diana, á donde acudian de todos los paises circunvecinos las gentes con gran devocion á hacer sus sacrificios. Que nadie ignoraba tampoco como Serrano habia demolido muchas capillas y altares,

A. de Roma  
De Ciceron  
667.  
54.

edificando en los sirios casas y edificios profanos. Que en quanto á los embaxadores muertos, aunque comunmente se entendian los Alexandrinos, habia otros muchos, como Teodosio, que fué muerto con inteligencia de Clodio, y Platon por orden de Pison. En quanto á la fe rota, y juramentos violados, esto debia aplicarse á los jueces que habian absuelto á Clodio, cometiendo un solemne perjurio; tanto mas, que segun la respuesta de los Harúspices de haber sido contaminados los mas sagrados misterios, la interpretacion era clara de Clodio, que viólo y contaminó los misterios de la Buena Diosa, aunque se celebraban con tanto secreto y precauciones, siendo él el primero y único que los habia revelado. Finalmente que respecto á las discordias civiles, nadie como él las fomentaba, promoviendo ora un partido y ora otro; inclinando unas veces al Triumvirato, y otras al Senado. Y concluyó exhortando á todos á no dexarse engañar, á reparar las desgracias anunciadas por los Dioses, y á procurar que la República no se cambiase, puesto que todas las discordias de los mas poderosos Ciudadanos debian acabar con alguna general ruina, ó en la tiranía de algun conquistador. Que la República se hallaba en estado vacilante, del qual la concordia solo podia salvarla: y esta no se realizaria mientras viviese Clodio. Y que por él enviaban los Dioses aquellos avisos; pues como los Dioses no suelen venir á hablar con los hombres, se valen de los ruidos extraordinarios, y de las agitaciones de la naturaleza,

A. de Roma  
De Ciceron  
697.  
51.  
siendo el ayre y demas elementos el idioma con que anuncian los peligros, y enseñan los remedios. Por lo que juzgaba necesario hacer rogativas para aplacar á los Dioses, renunciando á las discordias <sup>1</sup>.

Á la mitad del verano, quando se solian hacer las elecciones de los Cónsules, que era por agosto, se comenzó á hablar de la distribucion de las provincias. Las que estaban en cuestión eran las dos Galias que tenia César, la Macedonia donde mandaba Pison, y la Siria de Gabinio. Todos los que hablaron primero que Ciceron, sinó es Servilio, votaron se quitase á César una de las Galias: algunos dixéron que las dos, y este era el deseo en general del Senado; pero Ciceron empleó toda la fuerza de su eloqüencia y autoridad para castigar primero á Pison y á Gabinio, haciéndolos retirar de sus gobiernos con poca satisfaccion, pues sus empleos se diéron á los Cónsules que acababan. En quanto á César fué de parecer se le prorogase en su gobierno hasta que concluyese la guerra que tenia empezada. El Senado mostró poca satisfaccion de este discurso; y el Cónsul Filipo le interrumpió diciéndole, se acordase de que tenia mas razones para odiar á César que á Gabinio, pues él era quien le habia suscitado la tempestad en que estuvo tan á pique de perderse. Ciceron le respondió, que de buena voluntad sacrificaba el resentimiento de aquella ofensa personal por el bien público: que no podia vencerse á ser enemigo de uno que hacia

<sup>1</sup> De Harusp. resp.

A. de Roma  
De Ciceron  
697.  
51.  
tan grandes servicios á la patria, cuyo único motivo le habia reconciliado con él: que la guerra de las Galias no pedia mas de un año ó dos para concluirse, y quedar pacificadas; y en fin que era bien justo hacer diferencia entre la administracion de un hombre como César, y la de un Pison y un Gabinio, cuya conducta escandalosa era la ruina de aquellas provincias, y el oprobrio del nombre Romano <sup>1</sup>. En suma, ya fuese por la eloqüencia de Ciceron, ó por la fuerza de la verdad, el Senado fué todo de su parecer, y á Pison y Gabinio les fuéron quitados los gobiernos.

Dos causas considerables ocuparon á Ciceron por entónces, una la defensa de Balbo, y otra la de Celio. Balbo era Español, natural de Cádiz, de familia muy distinguida, no solo por su nobleza, sinó por los grandes servicios que habia prestado á la República en tiempo de la guerra de Sertorio. En recompensa fué hecho Ciudadano Romano por Pompeyo, que tenia facultad para ejecutarlo en virtud de un decreto del Pueblo; pero habia quien

<sup>1</sup> Itaque ego idem, qui nunc consulibus iis, qui designati erunt, Syriam, Macedoniamque decerno. . . . Quod si essent illi optimi viri, tamen ego mea sententia C. Cæsari succedendum nondum putarem. Qua de re dicam, patres conscripti, quod sentio, atque illam interpellationem mei familiarissimi, qua paulo ante interrupta est oratio mea, non pertimescam. Negat me vir optimus inimiciorem Gabinio debere esse quam Cæsari. Omnem enim illam tempestatem cui cesserim, Cæsare impulsore atque adjutore esse excitatam. Cui si primum sic respondeam, me communis utilitatis habere rationem, non doloris mei. . . . Hic me meus in rempublicam animus pristinus ac perennis, cum C. Cæsare reducit, reconciliat, restituit in gratiam. Quod volent denique homines existiment nemini ego possum esse bene de republica merenti non amicus. De Prov. consul. 7. 8. 9.

A. de Roma 697.  
De Ciceron 51.  
ponía en duda la validacion de este poder en quanto á Balbo y su familia, porque la ciudad de Cádiz estaba fuera de los límites de la alianza de Roma, dentro de los quales debia estar, para que sus Ciudadanos fuesen capaces de aquel privilegio.

Balbo habia escogido por sus abogados á Pompeyo y Craso; y estos mismos le aconsejaron añadiese por tercero á Ciceron, que era el lugar mas honroso, porque hacia al orador como dueño de la causa, dexándole el honor de darle la última mano<sup>1</sup>. Los contrarios no movian esta acusacion por dañar á Balbo, sinó por mortificar á Pompeyo y César, que le habian procurado aquel honor, y muchas riquezas y crédito. Era entónces General de la artillería de César, é Intendente de su ejército; lo que le sirvió tanto á lo ménos como la eloqüencia de Ciceron para ganar su instancia: y sobre este fundamento la fortuna le elevó despues hasta el Consulado. Su sobrino, á quien se extendió el mismo beneficio, obtuvo años despues el honor del triunfo por haber vencido á los Garamantas<sup>2</sup>; y Plinio dice fuéron los primeros de los forasteros adoptados que consiguieron estos honores.

<sup>1</sup> Quo mihi difficilior est hic extremus perorandi locus. . . Sed mos est gerendus, non modo Cornelio, cujus ego voluntati in ejus periculis nullo modo deesse possum; sed etiam Cn. Pompeio. . . *Pro Balb.* 1. 2. . .

<sup>2</sup> Fuit et Balbus Cornelius major consul. . . Primus externorum,

atque etiam in oceano genitorum usus illo honore. *Plin. Hist. nat.* 7. 43. Garama caput Garamantum: omnia armis Romanis superata, et a Cornelio Balbo triumphata, uno omnium externo curru et Quiritium jure donato: quippe Gadibus nato civitas Rom. cum Balbo majore patruo data est. *Ibid.* 5.

Celio era un jóven distinguido por su mérito y familia, educado baxo la direccion de Ciceron, á quien le encomendó su padre quando le destinó al Foro. Antes de tener la edad necesaria para entrar en los empleos se habia ya distinguido con dos acusaciones célebres: una contra C. Antonio, que fué despues colega de Ciceron, indiciado de conspiracion contra la República; y otra contra L. Atratinio acusado de soborno. El hijo de este, para vengar á su padre, acusó ahora á Celio de violencia contra las leyes, y de haber intentado dar veneno á Clodia hermana del famoso Clodio. Celio habia sido su amante, y toda la acusacion provenia de haberse cansado de ella, y despreciado sus favores. Ciceron toca este punto en su oracion con tanta gracia y delicadeza, que no tiene igual. Lo que parece es, que Celio era un jóven que se divertia, y vivia en una casa del monte Palatino, que le alquilaba Clodio; pues entre los cargos que le hacian, uno era que á su edad, y sin tener empleo, vivia en casa separada de su padre, pagando mil pesos de alquiler. Ciceron responde á esto, que era claro queria Clodio vender su casa, pues ponía tan alto el alquiler de un pequeño aposento, que no valia cien doblones<sup>1</sup>. Celio fué absuelto, y toda su vida conservó el mayor respeto y gratitud á Ciceron, y mantuvo con él siempre correspondencia

A. de Roma 697.  
De Ciceron 51.

<sup>1</sup> Sumptus unius generis objectus est, habitationis: triginta milibus dixistis eum habitare. Nunc demum intelligo, P. Clodii insulam

esse venalem, cujus hic in ædificulis habitet, decem, ut opinor, millibus. . . Reprehendistis, a patre quod semigrarit. *Pro Cal.* 7. 8.

A. de Roma 697.  
De Ciceron 51.  
por cartas, que muchas veces citaremos en el curso de esta historia.

Por este tiempo parece que Ciceron compuso un poemita en alabanza de César, pues se excusa con Ático de no habersele comunicado. „¿Es posible, le dice, creas puedo yo escoger á nadie „antes que á tí para confiarle mis cosas? Si no te „he comunicado luego esta obrita, ha sido porque „no tenia mas que una copia en limpio, y ser necesario enviarla á la persona por quien se ha hecho. Ademas (al fin no puedo dexar de confesarte lo que inútilmente quiero ocultar á mí mismo) me avergüenzo un poco de haber mudado „lenguage con tanta facilidad; pero, amigo mio, „todas aquellas bellas máximas, aquella rigidez de „moral, y aquella providad austera, ya no vienen „al caso. No puedes figurarte quan poco hay que „fiar de estos que hacen de cabezas de bando, y „que merecerian serlo, si les quedara algun fondo „de honradez. Yo por desgracia he experimentado demasiadamente su perfidia: me precipitaron „en el peligro, y me abandonaron despues al furor „de mis enemigos. Á pesar de todo esto, me habia vuelto á juntar á su partido, manteniéndome „el mismo que fui; pero por mas que he hecho, „no han mudado de conducta; y yo no lo reparaba, hasta que tu me has abierto los ojos. Ya veo „que me acordarás los buenos consejos que me has „dado para mi conducta, y que me disuadias la „que he tenido: ¿pero qué quieres que te diga?

A. de Roma 697.  
De Ciceron 51.  
„Caí en la debilidad de meterme hasta los ojos en „este partido, y de no romper con aquellos que „me tienen tanta envidia, á tiempo que tal vez no „merezco sinó compasion. En fin, como ya te he „dicho, en mi obra nada exâgero; y si César la „aprueba, trataré este mismo asunto con mas „tension; y lo haré gustosísimo por mortificar á „mis émulos.... Ya es demasiado sufrir: y pues „no estiman mi amistad los que nada pueden, procuraremos afianzar la de los que pueden mucho. „Me dirás, que era menester haberlo pensado „antes. Es verdad, y lo habria hecho si hubiera seguido tus consejos; pero mas vale tarde que nunca: y ya es tiempo de que trabaje para mí, pues „que me han correspondido tan mal aquellos por „quien me he sacrificado <sup>1</sup>.”

En el curso de este mismo año escribió Ciceron á Luceyo aquella famosa carta en que le insta sobre que escriba su historia <sup>2</sup>. Luceyo era un es-

<sup>1</sup> Urgebar ab eo, ad quem misi, et non habebam exemplar. Quid? etiam (dudum enim circumrodo, quod devorandum est) subterpicula mihi videbatur esse *παλινοδία*. Sed valeant recta, vera, honesta consilia. Non est credibile, quæ sit perfidia in istis principibus, ut volunt esse, et ut essent, si quicquam haberent fidei. Senseram, noram, inductus, relictus, projectus ab iis: tamen hoc erat in animo, ut cum iis in Republica consentirem. Idem erant, qui fuerant. Vix aliquando te auctore respivi. Dices, ea te monuisse, suasisse, quæ facerem; non etiam ut scriberem.

Ego mehercule mihi necessitatem volui imponere hujus novæ conjunctionis; ne qua mihi liceret labi ad illos, qui etiam tum, cum miserari mei debent, non desinunt invidere. Sed tamen modici fuimus *ὀπιθίσαι*, ut scripsi. . . Sed quoniam qui nihil possunt, ii me nolunt amare; demus operam ut ab iis qui possunt diligamur. Dices: vellem jam pridem. Scio te voluisse; et me asinum germanum fuisse. . . *Ad Attic. 4. 5.* Scribis poema ab eo nostrum probari. *Ad Quint. frat. 2. 15.*

<sup>2</sup> Epistolam, Luceio nunc quam missi . . . fac ut ab eo sumas: valde

A. de Roma  
De Ciceron  
697.  
51.

critor de raro mérito, que habia compuesto la historia de la guerra Itálica, y de la de Mario, y tenia intencion de continuarla hasta su tiempo, incluyendo en ella la del Consulado de Ciceron. Este, que admiraba el estilo de Luceyo y su método, queria inducirle con aquella carta á escribir una historia particular y separada de su Consulado y conjuracion de Catilina, extendiéndola hasta su destierro y vuelta á Roma: porque, le dice, este corto intervalo tiene tal variedad de accidentes, y sucesos de fortuna tan nuevos, que dan bastante motivo á un historiador para mostrar bien su habilidad: y quando esta se emplea en un asunto escogido y simple, puede brillar mucho mas que en los difusos campos de una historia general. Que si aquellos hechos no le pareciesen dignos del adorno de su pluma, concediese alguna cosa á la amistad, al afecto, y aun al favor, y no se ciñese con todo rigor á las leyes de la historia, y á la severa verdad. En fin, que si emprendia esta obra, él le suministraria los materiales; y si no, seria preciso que él mismo hiciese lo que otros muchos habian practicado, que era escribir su propia vida; no obstante ser una empresa tan dificil de executarse bien, porque era quasi imposible dexar de pecar en la passion, ó en la adulacion, diciendo bien de unos, y mal de otros, ó alabándose demasiado á sí mismo<sup>1</sup>. Esta carta se cita como prueba constante de la va-

bella est: eumque ut appropere, Ad Attic. 4. 6. Tu Luceio nostrum  
adhorteris: et, quod mihi se ita librum dabis. Ibid. 11.  
facturum: rescripsit, agas gratias. I Epist. famul. 5. 12.

A. de Roma  
De Ciceron  
697.  
51.

nidad de Ciceron, y de su anhelo excesivo por las alabanzas. Si tratase yo de justificarle, podria decir, que la escribió como político, no como filósofo: y que conociendo todo el mérito de sus acciones, y la cruel ingratitud con que se las pagaban, deseaba quedasen buenos monumentos de ellas, para no temer la misma injusticia de la posteridad, y para gozar en vida de una parte de la gloria y reputacion que esperaba tener despues de muerto. En fin, júzguese lo que se juzgare de sus disposiciones morales en este asunto, su carta es tan bella por la elegancia del estilo, por la nobleza de los pensamientos, y por el gusto en la eleccion de los exemplos históricos que cita, que puede pasar por uno de los mas preciosos modelos del género epistolar que nos han quedado de los antiguos. El mismo Ciceron quedó tan satisfecho de ella, que escribiendo á Ático la alaba, y se muestra complacido, y le dice pida copia á Luceyo, amigo de ambos. La historia de que se trata se empezó, y probablemente se concluiria; pero no nos ha quedado nada de ella; como ni tampoco de las memorias que Ciceron habia escrito en Griego y en Latin, en prosa y en verso, de su Consulado.

La atencion del Pueblo Romano comenzaba á fixarse en César, el qual por el número y grandeza de sus victorias se iba ya igualando á Pompeyo, y por su generosidad y talento le excedia mucho en el manejo de los negocios. Habia pasado el hibierno en Luca, donde recibió muchas

A. de Roma  
De Ciceron  
697.  
51.

visitas de la principal nobleza de Roma, y renovó su amistad con Craso y Pompeyo, formando con ellos el proyecto de que se apoderasen del Consulado para el año siguiente, sin embargo de no haberse incluido hasta entónces en el número de los candidatos: y lo hicieron porque L. Domicio Eneobarbo, uno de sus declarados enemigos, se jactaba de que sería Cónsul, y haria revocar las actas de César, quitándole el gobierno <sup>1</sup>. Esta especie de desafío hizo tomar sus medidas á los Triumviros para humillarle; y les sirvió mucho á este fin el resentimiento y terquedad del Tribuno Caton, que para vengarse de los obstáculos que el Cónsul Marcelino habia puesto á la publicacion de sus leyes suprimiendo las asambleas del Pueblo, no quiso permitir que los Cónsules le convocasen para la eleccion de los Magistrados <sup>2</sup>. Los Triumviros le sostuviéron en esta empresa hasta fin del año: y así el gobierno se reduxo á *interreyno*, y les fué fácil con sus manejos, y aun mas con el terror de los soldados que introduxéron á la deshilada en la Ciudad, quitar á Domicio el Consulado, y tomársele Pompeyo para sí <sup>3</sup>. Esta violencia le hizo tan odioso, que no obstante su grandeza, no pudo evitar los insultos y sá-

<sup>1</sup> Sed cum L. Domitius, consulatus candidatus, palam minaretur, consulem se effecturum, quod prætor nequisset, adempturumque ei exercitus: Crassum, Pompeiumque in urbem provinciæ suæ Lucam extractos, compulit, ut destruendi Domitii causa, alterum consulatum peterent. *Suet. Cæs.* 24.

<sup>2</sup> Consul... dies comitiales exemit omnes... C. Cato concionatus est, comitia haberi non siturum, si sibi cum populo dies agendi essent exempti. *Ad Quint. Frat.* 2. 6.

<sup>3</sup> Quid enim hoc miserius, quam eum, qui tot annos, quot habet, designatus consul fuerit, fieri consulem non posse? *Ad Attic.* 4. 8.

tiras de sus contrarios; las cuales sufrió él con singular paciencia y constancia. Marcelino procuraba poner al Pueblo en desconfianza contra él, representándole su exórbitante poderío: y un día, viéndose animado por los aplausos: „Si, gritad, les dixo, gritad mientras os lo permiten; que dentro de poco no lo podreis hacer impunemente <sup>1</sup>.” Cneyo Pison, jóven de gran nobleza, que habia acusado á Manilio Crispo de varios delitos, de que efectivamente era reo, al ver que Pompeyo le protegía, se volvió contra él, acusándole de autor de muchas cosas contra las leyes y el Estado. Pompeyo le dixo con frialdad, que por qué no le citaba en justicia como delinqüente. „Asegúrame, le respondió Pison, que si te acuso, no moverás una guerra civil, y al momento voy á citarte ante los jueces <sup>2</sup>.”

Durante esta confusion de las elecciones se habia retirado Ciceron á su quinta, donde estaba todavía á primeros de mayo, tan aburrido con el público como consigo mismo. Ático le decia con frecuencia, que su único recurso era unirse á los mas fuertes: estos le convidaban á ello con mil exhibiciones; pero él en sus respuestas á Ático reflexiona, que su situacion era muy diversa de la de-

<sup>1</sup> Acclamate, inquit, Quirites, acclamate, dum licet: jam enim vobis impune facere non licebit. *Val. Max.* 6. 2.

<sup>2</sup> Da, inquit, prædes reipu-

blicæ te, si postulatus fueris, civile bellum non excitaturum; etiam de tuo, prius quam de Manilii capite, in concilium iudices mittam. *Ibid.*

A. de Roma  
De Ciceron  
698.  
52.  
Cónsules,  
Cn. Pompeyo  
Magno,  
M. Licinio  
Craso.

A. de Roma 698.  
De Ciceron 52.  
 „Tu, le dice, no estás en el empeño  
 „que yo, y el yugo que llevas es el mismo que el  
 „comun de los Ciudadanos. Pero yo, quando atri-  
 „buyen á locura mi zelo del bien público, á ser-  
 „vidumbre vergonzosa la forzada condescendencia,  
 „y el silencio, á que estoy oprimido y supeditado,  
 „¿en qué amargura no debo vivir? Lo peor es no  
 „poderme quejar, por no parecer ingrato. Pienso  
 „algunas veces en retirarme de todos los negocios,  
 „y vivir quieto; pero ni esto me es posible; ántes  
 „me veo obligado á sentar plaza en el campo ene-  
 „migo, y á hacerme subalterno, habiendo podido  
 „ser capitán. Lo haré así, porque me lo aconsejas,  
 „y oxalá te hubiera creído siempre. Lo único que  
 „ahora me resta es seguir con empeño el partido  
 „que he tomado; pero te confieso me cuesta infi-  
 „nito: y conozco tenia razón Filoxeno en preferir  
 „las cadenas y la prision á vender la propia con-  
 „ciencia. En mi soledad repaso todas estas cosas,  
 „y cada vez me hallo mas perplexo <sup>1</sup>.” Efectiva-  
 „mente se ve en todas sus cartas la agitacion en que  
 „se hallaba. La casa de campo que le servia de re-

<sup>1</sup> Tu quidem, etsi es natura  
 πολιτικὸς, tamen nullam habes  
 propriam servitutem: communi  
 frueris nomine. Ego vero, qui, si  
 loquor de republica quod oportet,  
 insanus; si quod opus est, servus  
 existimor; si taceo, oppressus et  
 captus; quo dolore esse debeo?  
 quo sum scilicet, hoc etiam acriore,  
 quod ne dolere quidem possum, ut  
 non ingratus videar. Quid si ces-  
 sare libeat, et in otii portum con-  
 fugere? Nequicquam. Immo etiam

in bellum et in castra. Ergo erimus  
 ἰσχυροὶ, qui τὰ γὰρ esse nolui-  
 mus? Sic faciendum est. Tibi enim  
 ipsi, cui utinam semper paruis-  
 sem, sic video placere. Reliqui est,  
 Σπαρτάν ἰλαχισ, ταύταν κίσμι.  
 Non mehercule possum; et Philo-  
 xeno ignosco, qui reduci in carce-  
 rem maluit. Verumtamen id ipsum  
 mecum in his locis commentor, ut  
 ista improbem. *Ad Attic. 4. 6.*

*La historia de Filoxeno se puede  
 ver en Diodoro de Sicilia. l. 15.*

tiro entónces, era la de Baya, situada en aquella  
 deliciosa ribera á donde concurrían á divertirse to-  
 dos los ricos y acomodados. Pompeyo, entre otros,  
 llegó allí por el mes de abril, y envió luego á par-  
 ticipar su llegada á Ciceron, y á saludarle. Pasá-  
 ron algun tiempo juntos: y Pompeyo mostró estar  
 mal satisfecho de los negocios políticos; mas Cice-  
 ron creyó no le hablaba con sinceridad en esto. En  
 lo demas de su trato quedó muy satisfecho de él <sup>1</sup>.  
 No obstante las visitas, Ciceron hallaba siempre  
 tiempo para sus estudios, teniendo allí proporcion  
 de disfrutar la librería de Fausto, hijo de Sila, y  
 yerno de Pompeyo, que contenia las mejores obras  
 de la Grecia, y particularmente de Atenas, de  
 donde hizo transportar Sila muchos millares de li-  
 bros. Tenia consigo á Dionisio, esclavo que fué de  
 Ático, y despues de libre educaba á los dos Cice-  
 rones hijo y sobrino. Con esta compañía y sus li-  
 bros lograba quanto habia menester, y la lectura  
 era su único divertimento. „Mas quisiera, escri-  
 „bia á Ático, estar sentado en aquel banquillo tu-  
 „yo que está debaxo del retrato de Aristóteles, que  
 „en la silla curul de estos Grandes; y pasear con-  
 „tigo por tu jardin, que con quien veo no ser posi-  
 „ble dexar de pasearme <sup>2</sup>.” De esta carta se de-

<sup>1</sup> Pompeius in Cumanum Pari-  
 libus venit: misit ad me statim qui  
 salutem nuntiaret. Ad eum postri-  
 die mane vadebam. *At Attic. 4. 10.*  
 Nos hic cum Pompeio fuimus. . .  
 Sane sibi displicens, ut loquebatur:  
 (sic est enim in hoc homine dicen-

dum) . . . In nos vero suavissime  
 hercule effusus. Venit etiam ad me  
 in Cumanum a se. *Ibid. 9.*

<sup>2</sup> Ego hic pascor bibliotheca  
 Fausti. Fortasse tu putabas, his re-  
 bus Puteolanis et Lucrinensibus. Ne  
 ista quidem desunt. Sed mehercule

A. de Roma  
 698.  
 De Ciceron  
 52.

A. de Roma  
698.  
De Ciceron  
52.

duce que Ciceron no se fiaba mucho de Pompeyo; y por otra parte se descubre que tampoco este contaba gran cosa con él: y así es claro que las expresiones de amistad y cortesías recíprocas eran pura ceremonia dictada por la política. En la misma carta habla Ciceron de la voz esparcida en Puzolo de que Tolemeo estaba ya restablecido en el trono de Egipto, y pregunta á Ático lo que de esto se sabia en Roma. La noticia era cierta, como se supo despues <sup>1</sup>. Gabinio, ansioso de meter la mano en las riquezas de Egipto, y á instancia del mismo Pompeyo, habia emprendido servir al Rey con el ejército de Siria, sin atender á los decretos del Senado, ni á los vaticinios de la Sibila, y á fuerza de armas habia puesto á Tolemeo en el trono. Este atrevimiento irritó enteramente contra Gabinio al Pueblo Romano, que reservó su castigo para quando volviese.

Pison su colega llegó á Roma ántes que él, cargado de oprobrio de una provincia de donde ningun Gobernador consular habia vuelto sinó para el triunfo. Con todo eso tuvo la impudencia de hacerse llamar Emperador por el ejército con motivo de un pequeño reencuentro favorable; pero la ocasion fué tan ridícula, que no se atrevió á escri-

a cæteris oblectationibus deseror, et voluptatibus, propter rempublicam: sic literis sustentor et recreor; maloque in illa tua sedecula, quam habes sub imagine Aristotelis, sedere, quam in istorum sella curuli; tecumque apud te ambulare, quam

cum eo, quocum video esse ambulandum. Sed de illa ambulatione fors viderit, aut si quis est qui curet deus. *Ibid.* 10. Nos hic voramus literas cum homine mirifico (Ita mercurule sentio) Dionysio. *Ibid.* 11.  
<sup>1</sup> *Dign.* l. 39.

A. de Roma  
698.  
De Ciceron  
52.

birla al Senado. Durante su gobierno oprimió los pueblos, robó quanto pudo á los aliados, y perdió las mejores tropas en guerra contra los bárbaros confinantes. En una sedicion se vió precisado á huir vestido de esclavo; y para vengarse de sus soldados les retuvo las pagas, y los despidió <sup>1</sup>. Llegado á la puerta Exquilina quitó los laureles que traia en los fasces, y entró secretamente en Roma, acompañado de solos sus criados, y se fué á esconder vergonzosamente en su casa <sup>2</sup>. Con todo eso, la fortuna de tener por yerno á César le daba tal osadía y esperanzas, que la primera vez que se dexó ver en público atacó á Ciceron, quejándose amargamente de él en el Senado; pero queriéndole echar en cara su destierro, todos le saltaron con mil improprios á la suya <sup>3</sup>. Intentaba probar que no habia sido la envidia de las acciones de Ciceron quien causó su destierro, sinó su vanidad; pues aquel verso,

*Cedant arma togæ, concedant laurea lingue,*

<sup>1</sup> Ex qua aliquot prætorio imperio, consulari quidem nemo rediit, qui incolumis fuerit, qui non triumpharit. *In Pison.* 16. Ut ex ea provincia, quæ fuerit ex omnibus una maxime triumphalis, nullas sit ad senatum literas mittere ausus... Nuntius ad senatum allatus est nullus. *Ibid.* 19. Mitto de amissa maxima parte exercitus. *Ibid.* 20. Dyrrhachium ut venit, decedens, obsessus est ab iis ipsis militibus... quibus cum juratus affirmasset, se, quæ deberentur, postero die persoluturum, domum se abdedit: inde nocte intempta, crepidatus, veste serylli, na-

vem conscendit. *Ibid.* 38.

<sup>2</sup> Sic iste... Macedonicus imperator in urbem se intulit, ut nullius negotiatoris obscurissimi reditus umquam fuerit desertior. *Ib.* 23. Cum tu... detractam e cruentis fascibus lauream ad portam Exquilinam abjecisti. *Ibid.* 30.

<sup>3</sup> Tunc... ausus es meum discessum illum... maledicti et contumeliæ loco ponere? Quo quidem tempore cepi, patres conscripti, fructum immortalem vestri in me amoris, et iudicii; qui non admurmuratione, sed voce et clamore, abjecti hominis... petulantiam fregistis. *Ibid.* 14.



A. de Roma  
698.  
De Ciceron  
52.

habia irritado á Pompeyo de tal manera, que quiso hacerle conocer la distancia que mediaba entre el poder de un General y el de un Orador: y tambien le acriminó el no haber acometido jamas sinó á los débiles; guardándose bien de medir sus armas con los fuertes y poderosos <sup>1</sup>. No es del caso exâminar ahora si tenia ó no razon: lo cierto es que le hubiera traído mucha cuenta haber callado; porque, picándose Ciceron vivamente del insulto imprevisto, le respondió con tal calor y fuerza, que hizo para siempre odiosas y despreciables las costumbres y conducta de Pison. Acerca del verso: „¡Hay es „ así como quiera, le dixo ridiculizándole, el cas- „ tigo que se estableció mientras tu Consulado con- „ tra el infeliz que fuese mal poeta!... Y puesto „ que tenemos en tí, no un Aristarco, sinó un Fa- „ laris crítico, que en vez de notar el mal verso, „ persigue espada en mano al autor, quisiera me „ dixeses, que hay que reprehender en el mio. So- „ lamente un estólido puede suponer que por la „ palabra *toga* entendí la que llevaba acuestas, y „ por *armas* la espada y escudo de algun general. „ Estas son expresiones poéticas, la una emblema „ de la paz, y la otra de la guerra, significando „ en sustancia, que la guerra y peligros que ha- „ bian amenazado á la Ciudad, iban á convertirse

<sup>1</sup> Non ulla tibi, inquit, invidia nocuit, sed versus tui. . . Hæc res tibi fluctus illos excitavit. . . Tuæ dicis, inquit, togæ summum imperatorem esse cessurum. . . Paulo

ante dixisti, me cum iis configere, quos despicerem; non attingere eos, qui plus possent, quibus iratus esse deberem. . . Quis enim non intelligit, quos dicas? *Ibid.* 29. 30. 31.

„ en paz y seguridad. . . La segunda parte del A. de Roma  
„ verso me habria embarazado mas para explicarla, De Ciceron  
„ si no lo hubieras hecho tu, quando lleno de te- 698.  
„ mor, arrancaste con tus rapaces manos, y arro- 52.  
„ jaste á la puerta de Roma los laureles de tus fas-  
„ ces, dando á entender en quan poco los esti-  
„ mabas.” En quanto á Pompeyo, añadió que era absurdo pensar se pudiese haber ofendido por un verso, quando el autor habia compuesto libros enteros en alabanza suya. Y por fin, que sus diferencias con Pompeyo nunca habian llegado á la enemistad ni al odio; y aun la causa de aquella frialdad habia sido la calumnia, los artificios y la malignidad de Pison, y otros semejantes á él <sup>1</sup>.

Por este tiempo se abrió y dedicó con extraordinaria solemnidad el teatro de Pompeyo, cuya grandeza y magnificencia fué muy celebrada de los escritores antiguos <sup>2</sup>. Pompeyo le hizo cons-

<sup>1</sup> Quoniam te non Aristarchum, sed Phalarim grammaticum habemus, qui non notam apponas ad malum versum, sed poetam armis persequare. . . Quid nunc te, asine, literas doceam? . . . Non dixi hanc togam, qua sum amictus; nec arma, scutum et gladium unius imperatoris: sed, quod pacis est insigne et otii, toga; contra autem arma, tumultus atque belli; more poetarum locutus, hoc intelligi volui, bellum ac tumultum paci atque otio concessurum. . . In illo altero . . . hærerem enim, nisi tu expedisses. Nam cum tu, . . . detractam e cruentis fascibus lauream ad portam Exquilinam abjecisti: indicasti,

non modo amplissimæ, sed etiam minimæ laudi lauream concessisse. . . Vis Pompeium inimicum mihi isto versu esse factum. . . Primo nonne compensabit cum uno versiculo tot mea volumina laudum suarum? Vestræ fraudes. . . vestræ criminationes insidiarum mearum. . . effecerunt ut ego excluderem. *In Pison.* 30. 31.

<sup>2</sup> Pompeius Magnus in ornamentis theatri mirabiles fama posuit effigies, ob id diligentius magnorum artificum ingenis elaboratas: inter quas legitur Eutythis, a viginti liberis rogo illata, Tralibus enixa triginta partus. Alcippe elephantum. *Plin. hist. nat.* 7. 3.

A. de Roma <sup>698.</sup>  
De Ciceron <sup>52.</sup> truir á su costa para servicio y adorno de la Ciudad, por el modelo y forma del de Mitilena; pero le añadió tanta dimension, que cabian en él quarenta mil espectadores; los quales, en caso de mal tiempo, podian guarecerse en un pórtico de columnas que le circundaba. Junto al mismo teatro edificó una sala capaz para celebrarse en ella el Senado, y otra para administrar justicia. En todas las partes del edificio habia estatuas y pinturas de los mas famosos artífices. Ático fué el encargado de la colocacion de estos ornatos, como se colige de una carta de Ciceron, en que le da por ello gracias á nombre de Pompeyo <sup>1</sup>. Para dar el último grado de magestad al todo, habia enfrente de la escena un templo de Venus Vencedora, cuyas gradas servian de asientos á los espectadores <sup>2</sup>.

Pompeyo hizo las fiestas de la abertura de este teatro tan magníficas como la fábrica, dando los espectáculos mas lucidos y extraños que se habian visto jamas en Roma. En él se representó quanto la Poesía y la Música habian producido mas perfecto hasta entónces, y todo lo mas admirable que habia en el mundo en danzas y demas ejercicios corporales. En el circo hubo por cinco dias diversiones

<sup>1</sup> Tibi etiam gratias agebat, quod signa componenda suscepisset. *Ad Attic.* 4. 9.

<sup>2</sup> Quum Pompeius, inquit, ædem Victoriæ dedicaturus esset, cujus gradus vicem theatri essent. . . *Aul. Gell.* 10. 1. - *V. Tertul. de Spect.*

*Dion. Casio dice, era voz comun*

*que Pompeyo no fué quien hizo esta obra á su costa, sino Demetrio, que primero fué su esclavo, y despues su mayordomo; en cuyo empleo se habia hecho mas rico que su amo, y quiso mostrar su gratitud haciéndola construir en nombre y honor suyo. V. Dion. - Seneca de tranquil. animi.*

de todos géneros, cacerías, batallas, combates de fieras, en que de solos leones murieron quinientos. El último dia comparecieron veinte elefantes; los quales, quando se sintieron heridos de muerte, y sin esperanza de escapar, se quejaron en tono tan lastimero, que movió la compasion del concurso, de tal forma, que olvidándose de quien era Pompeyo, se levantaron llorando, tratándole de cruel, y llenándole de imprecaciones <sup>1</sup>. Tan cierto es, como observa Ciceron, que todos los espectáculos que no tienen en sí alguna utilidad real, hacen solamente una impresion ligera y momentánea, que solo dura el tiempo que los ojos están presentes, y engendran luego nausea, que es la muerte del placer <sup>2</sup>. Las relaciones de estas fiestas de los antiguos son útiles para darnos idea de sus riquezas y poderío; pues vemos que los particulares de Roma hacian gastos tan inmensos para juntar de todas partes del mundo curiosidades tan raras, que hoy nuestros Reyes no pueden hacerlos.

Ciceron no gustaba de semejantes espectáculos; pero, contra su costumbre asistió á estos, por cor-

<sup>1</sup> Magnificentissima vero Pompeii nostri munera in secundo consulatu. *De offic.* 2. 16. Pompeii quoque altero consulatu, dedicatione templi Veneris Victricis, pugnare in circo viginti elephantibus. . . Amissa fugæ spe misericordiam vulgi inenarrabili habitu quærentes supplicaverunt, quadam sese lamentatione complorantes: tanto populi dolore, ut oblitus imperatoris. . . fletus universus consurgeret, diras-

que Pompeio, quas ille mox luit, imprecaretur. *Plin. hist. nat.* 8. 7. - *Dion.* 1. 39. - *Plutarc. in Pomp.*

<sup>2</sup> In his. . . infinitis sumptibus, nihil nos magnopere mirari; cum. . . nec necessitati subveniatur, nec dignitas augeatur: ipsaque illa delectatio multitudinis sit ad breve exiguumque tempus: . . . in quo tamen, ipso una cum satietate, memoria quoque moriatur voluptatis. *De offic.* 2. 16.